



El Ibx 35 cerró el 'lunes negro' de la pasada semana con una caída del 2,34%, la mayor desde marzo de 2023. Foto: E. P.



“No hay que preocuparse. Es un ajuste del mercado, no el inicio de una crisis como la de 2008”

MASSIMO CERPELLI
Profesor Deusto Business School



“Yo aconsejaría prudencia a los inversores y ante situaciones de volatilidad, refugiarse en la renta fija”

IÑIGO BERISTAIN
Analista de mercados en Pi Director AV

Los analistas llaman a la calma ante un posible nuevo desplome bursátil

Aseguran que la caída del lunes pasado era previsible y descartan que estemos a las puertas de una crisis económica

Javier Alonso
NTM

El pasado lunes 5 de agosto, hace ahora justo una semana, las bolsas de todo el mundo vivieron una jornada de auténtico pánico, con pérdidas masivas que hicieron temer lo peor a los inversores. A pesar de la magnitud de la caída, que en algunos casos no se veía desde hace décadas, los expertos insisten en que el conocido ya como *lunes negro* es un episodio puntual que no debería afectar significativamente a la economía y piden tranquilidad a los inversores.

“No hay que preocuparse. Es un ajuste del mercado, no el inicio de una crisis como la del año 2008”, asegura Massimo Cermelli, economista y profesor en Deusto Business School.

Esta opinión es compartida por otros analistas, como Iñigo Beristain, de la agencia de valores Pi Director, quien destaca que “la situación ha cambiado mucho desde 2008. Uno de los errores que se cometieron entonces fue no intervenir el mercado. Los bancos centrales han aprendido la lección y ahora actúan con rapidez ante posibles crisis para evitar problemas”.

El epicentro del terremoto se localizó en Japón, donde el índice Nikkei se desplomó un 12,4%, su mayor caída desde 1987. Este colapso arrastró consigo a los mercados internacionales, sumiendo a Wall Street en un torbellino de ventas que borró de un plumazo meses de ganancias. El Nasdaq perdió un 3,4%, con empresas como Nvidia y Apple viéndose particularmente afectadas.

En España, el Ibx 35 registró una caída superior al 2%, arrastrado por el temor a una recesión inminente en Estados Unidos.

UN AJUSTE ESPERADO Según Cermelli, este desplome no fue ninguna sorpresa. “Lo sucedido el lunes era algo que se venía venir. Tras un año de subidas era inevitable que en algún momento el mercado experimentara una corrección”.

Los factores que contribuyeron al batacazo son múltiples. En Estados Unidos, los datos del mercado laboral de julio, con una creación de empleos muy por debajo de las expectativas y un aumento en la tasa de desempleo de dos décimas, hasta el 4,3%, sembraron el miedo a una posible recesión. “Estados Unidos probablemente esté entrando en recesión; su mercado labo-

ral está lanzando señales negativas”, apunta Cermelli.

A esto hay que sumar el fortalecimiento del yen y la reciente volatilidad en el sector tecnológico, especialmente aquellas empresas vinculadas a la inteligencia artificial (IA), cuya burbuja podría estar comenzando a desinflarse. Para Cermelli, “la cotización de estas empresas había crecido mucho. Sin

embargo, los resultados no han terminado de llegar y eso ha afectado negativamente”.

POSIBLES CONSECUENCIAS A pesar del caos inicial, el martes las bolsas comenzaron a recuperar terreno, con Japón subiendo un 10,2% y los principales índices europeos y estadounidenses mostrando signos positivos. Sin embargo, el Ibx cerró, en términos semanales, con un descenso acumulado del 4,4%, el mayor retroceso desde marzo de 2023, y el Nasdaq perdió un 3,35%.

En cualquier caso, persiste entre los analistas la idea de que el *lunes negro* fue un episodio de nerviosismo exacerbado por la baja actividad típica de agosto, más que un reflejo de problemas estructurales en la economía global, a pesar de que tanto Estados Unidos como Alemania no atraviesan su mejor momento.

“En agosto mucha gente se va de vacaciones y hay menos liquidez, lo que provoca que se puedan producir bandazos más bruscos y con mayor facilidad, como ocurrió el pasado lunes”, reconoce Beristain.

Lo sucedido supone un toque de atención para la Reserva Federal. El temor a que el país norteamericano entre en recesión puede lle-

var al organismo a bajar los tipos de interés más de lo previsto inicialmente. También aumenta la presión para el Banco Central Europeo, que tendrá que decidir si recorta o no el precio del dinero en su reunión del 12 de septiembre.

El susto de los mercados hizo que el euríbor registrara su mayor caída diaria en 20 meses. De seguir en esta línea se prevé que el indicador hipotecario cierre 2024 por debajo del 3%, beneficiando a todas aquellas personas con una hipoteca a tipo variable.

LLAMADA A LA CALMA En este contexto, los analistas recomiendan mantener la calma y no tomar decisiones impulsivas. “Vender en momentos así no es una buena estrategia”, advierte Cermelli.

Una buena idea es apostar por la renta fija, como señala Iñigo Beristain: “Yo aconsejaría prudencia. Los bonos gubernamentales han subido y han actuado como refugio, algo que no había sucedido en otras ocasiones porque los tipos estaban a cero. Ahora hay tipos elevados y se puede obtener rentabilidad. En momentos de pánico, la gente tiende a ir a lo seguro, como que un gobierno te pague por el dinero que le dejas”. ●

El apunte

● Acontecimientos decisivos.

Las elecciones en Estados Unidos, previstas para el 5 de noviembre, y la evolución del conflicto en Oriente Medio serán claves para definir el rumbo de la economía. “La victoria de Trump debería ser positiva para las bolsas porque es una persona de negocios y que apuesta por bajadas de impuestos, pero no está claro que vaya a ganar. Por otro lado, una escalada de la violencia en Oriente Medio podría complicar las cosas en los mercados”, expone Iñigo Beristain.